



AÑO XVIII

NÚMERO 27

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 núms. ordinarios..... Ptas. 2,50	Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50	Ordinario..... Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. » 5	Provincias: » » 3	Extraordinario..... » 0,30
	Extranjero: año..... » 15	

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ! MADRID: Lunes 2 de Octubre de 1899. ! Precio: 15 céntimos.

LA COGIDA Y MUERTE DE PEPE ILLÓ

ATENDIENDO al considerable número de cogidas registradas últimamente, de funestos resultados algunas, más ó menos graves otras, y la mayoría, afortunadamente, de escasa importancia, creemos de bastante oportunidad, y por ello lo ofrecemos hoy á nuestros lectores, la descripción de la cogida que ocasionó la muerte al famoso lidiador José Delgado (a) Illo, en forma no publicada todavía en ningún periódico de Madrid, por la abundancia y riqueza de detalles, y tomada del libro titulado *Pepe Illo*, original de nuestro querido amigo y colaborador el distinguido escritor y bibliófilo sevillano D. Manuel Chaves, cuyos trabajos son tan apreciados y solicitados por los concienzudos y eruditos.

Dice así:

«Sin que ocurriera incidente alguno notable, lidiaronse los seis primeros toros, muriendo tres de ellos á manos de Pepe Illo, y los otros tres á las de Juan Romero, que también era excelente lidiador y muy amigo del diestro sevillano, de quien había recibido lecciones y la alternativa de matador algunos años antes.

»Abrióse por último el chiquero, y apareció en la arena el séptimo bicho de la tarde, cuyo nombre iba á ser de inolvidable memoria para los aficionados del toreo. Se llamaba *Barbudo*, y era animal grande, pesado, basto, de pelo negro, y de astas muy erizadas y abiertas.

»*Barbudo* corrió el redondel en varias direcciones hasta que salióle al encuentro Pepe Illo, quien le paró con su capa, haciendo algunas suertes con limpieza, pero que no resultaron muy lucidas, pues el toro era cobarde y no se prestaba gran cosa. Estaban en tan la Cristóbal Ortiz y Colchonillo, dos buenos jinetes y muy aplaudidos varilargueros, quienes con no poco trabajo dieron á la res varios puyazos, sin que ninguno de los caballos que montaban fueran heridos, aunque el último de los picadores sufrió una regular caída, por la que tuvo que sustituirle Juan López. Hacíase la lidia algo pesada por las malas condiciones de *Barbudo*, y cuando Antonio de los Santos, Jaramillo y Díaz clavaron cuatro pares de rehiletos, aplaudióles con alborozo el público, que deseaba ya ver el arrastre de un toro tan cobarde y de tan escaso poder como aquél lo era.

»Todavía sonaban los aplausos, cuando José Delgado, que lucía aquella tarde un traje verde con adornos de seda negra, se dirigió á su enemigo y desplegó el rojo trapo ante sus ojos. Era la última vez que Pepe Illo iba á ejecutar aquella faena: la vida del diestro tocaba á su último instante, los espectadores que ocupaban la plaza iban á presenciar una escena horrorosa...

»Siempre que el matador se coloca delante de la res para darle muerte, ocurre una cosa bien particular: los mil ruidos de la muchedumbre cesan repentinamente, todas las voces callan, todos los que asisten á la lidia permanecen quietos, y todos los ojos se fijan en un mismo punto. Así pasó entonces: el circo estaba mudo, los banderilleros se habían colocado á cierta distancia del matador, los alguaciles, picadores y mozos ocupaban sus puestos convenientes, y por un breve rato sólo se escuchaban en aquél lugar los fuertes resoplidos del animal y el choque seco de los palos que adornaban su morrillo cuando se revolvía hostigado por la muleta.

»Delgado sólo empleó dos pases naturales y uno de pecho, quedando después de este último el lidiador lejos de la barrera, contra la cual le había encerrado el toro en el primer pase. Acercóse luego la res hacia la derecha del chiquero, quedando con la cabeza junto á las tablas, escarbando la menuda arena, agitando lentamente la cola, y lanzando al aire estridentes bramidos. Pepe Illo se acercó poco á poco con el cuerpo inclinado hacia adelante, la muleta baja y la mirada atenta; el toro estaba inmóvil. Delgado se irguió de pronto, y con la rapidez del rayo, cayó sobre *Barbudo* introduciéndole el acero hasta la mitad, resbalando por bajo la dura piel del bicho. Alzó éste la cabeza al mismo tiempo, cogió al lidiador por la pierna derecha, y firando un violento derrote, lo arrojó á su espalda, quedando Pepe Illo con los brazos abiertos en la arena, y cual si del golpe hubiera perdido el sentido. Volvióse el toro inmediatamente y arremetió con horrible furor al infeliz Delgado, que un instante después apareció ante los ojos de la muchedumbre suspendido por el cuerno izquierdo que le había atravesado el estómago.

»Del pecho de todos los espectadores se había escapado á la par un grito aterrador, indescribible... luego hubo un segundo de silencio, y cuando *Barbudo* corrió un trozo de terreno llevando sobre su cabeza á Pepe Illo, que con los miembros destrozados y en las ansias de la muerte pugnaba por desasirse del asta, mil exclamaciones salieron de

todos los labios, y se produjo la más espantosa confusión que jamás se había visto en la plaza de toros.

»Un nuevo derrote del animal despidió lejos el cuerpo descoyuntado y ya exánime del temerario espada, y cuando quizá iba á ser recogido de nuevo por la fiera, llegó hasta ella el picador Juan López, que, garrocha en ristre, consiguió distraer su atención y llevarla al otro lado del redondel.

»No pasó más; todo duró breves minutos; los banderilleros intentaron llevarse á *Barbudo*, se acercaron al sitio donde yacía Pepe Illo, y entre varios lo recogieron y con gran prisa entraron con él por el callejón y lo condujeron á la enfermería, dejándolo en un humilde lecho. ¡Qué aspecto el que tenía allí Delgado! El mozo arrogante, rebotando vida y alegría, era un montón informe que excitaba la compasión y producía repugnancia; su traje estaba roto en girones; había perdido la redicilla, y los cabellos largos y espesos caían sobre sus hombros y le tapaban los párpados; el pecho era una mancha oscura de sangre que salía á borbotones por entre la destrozada camisa y los bordados del chaleco; en el rostro lívido veíanse grandes contusiones; los ojos casi cerrados estaban con las pupilas inmóviles y sin brillo; no se quejaba, pero de sus cárdenos labios salía un extormentor angustioso... El médico y los practicantes intentaron hacer la primera cura; un sacerdote llamado á toda prisa dió al moribundo la Extrema Unción, y á los diez minutos un ligero estremecimiento del cuerpo, que todos notaron, indicó que el alma de Pepe Illo había pasado á la eternidad.

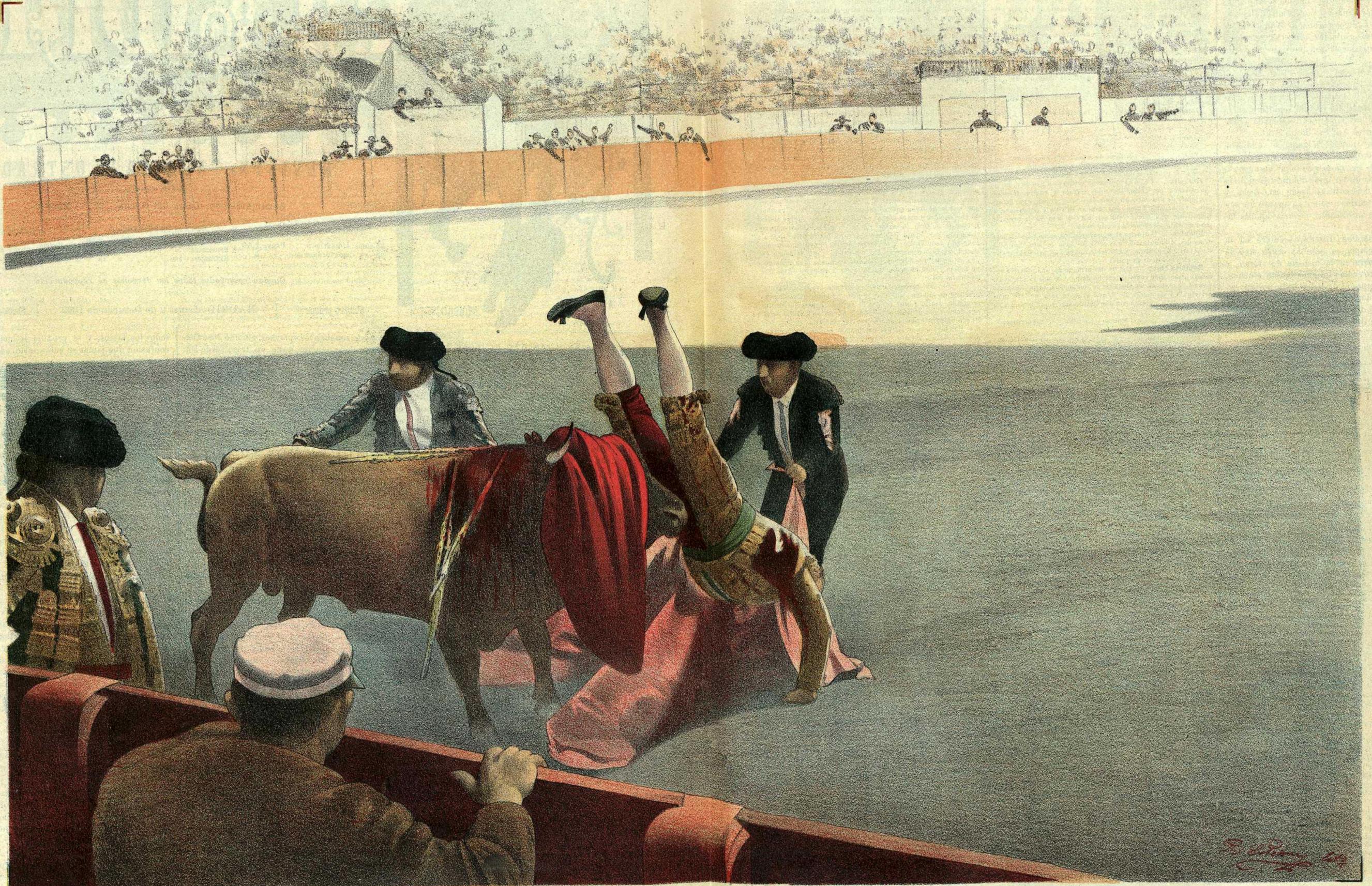
»Entre tanto, la plaza había quedado casi desierta; los espectadores dejaron sus localidades y salieron á la calle; muchas damas sufrieron desmayos y síncofes, la confusión se hizo general y la corrida se dió por concluida.

»Pero *Barbudo* estaba aún en la arena, y era preciso acabar con él; Juan Romero se armó de muleta y espada, buscó á la fiera, y después de algunos pases que creyó necesarios, dió dos estocadas que hicieron á la res caer para siempre en tierra.

»Romero entonces, acompañado de Antonio de los Santos, predilecto discípulo de Pepe Illo y de los demás lidiadores, se dirigió con precipitación á la capilla donde el cuerpo del infeliz Delgado yacía sin vida.

»La noticia de la catástrofe corría rápidamente por Madrid, produciendo honda sensación en toda parte donde se sabía. De la corte se extendió á los pueblos más cercanos, y de allí á todas las capitales de España. Grande efecto debió producir la

LA LIDIA



muerte del diestro, pues llegaron á un número bastante crecido las relaciones, cartas y composiciones poéticas que se dedicaron al trágico suceso. En Barcelona se dió á luz un curioso folleto escrito por un testigo presencial; en Córdoba se imprimió un curioso y largo romance, y en Madrid, Sevilla, Cádiz, Carmona y otros puntos de Andalucía, se publicaron diversos grabados, aleluyas, retratos y alegorías que actualmente son por extremo curiosas y raras.

Al caer la tarde del funesto 11 de Mayo, el cadáver de Pepe Illo fué conducido al Hospital general donde se le practicó la autopsia, y en la mañana del siguiente día recibió sepultura en la iglesia parroquial de San Ginés, costeando y disponiendo el entierro Antonio de los Santos.

Los bienes que poseía Delgado se vendieron más tarde, y su mujer estuvo en Madrid para recoger las ropas de su esposo y solicitar algunos socorros del rey. Ni de los hijos del diestro ni de la madre se tienen más noticias desde esta fecha, y no dejaría de ser curioso, como ya apuntó un autor, el averiguar qué suerte correría aquella familia.

La memoria de Pepe Illo duró siempre en la sociedad de su tiempo; su nombre ocupa uno de los primeros lugares en la historia del toreo, y aunque sus méritos como lidiador fueron muchos, le hará vivir siempre el de haber sido por su carácter, por sus ideas y por sus inclinaciones, el tipo más acabado del pueblo de entonces, pueblo tan degenerado y decadente en nuestros actuales días.

MANUEL CHAVES

CARTERA TAURINA

De los corridos de toros celebrados últimamente, tenemos por más exactas las noticias que siguen:

LOGROÑO (22). — Se lidiaron toros de la ganadería del Duque de Veragua, que dieron lugar en todos los tercios, especialmente el quinto que hizo una gran pelea, pudiendo calificarse de superior, arremetiendo con ímpetu á los picadores, recurriendo con gran bravura y durmiéndose luego sin cesar de cornear en los bultos que derribaba.

Guerrita. — Empezó en el primero una faena de muleta magistral, y le tumbó de una corta en su sitio y otra en todo lo alto. En el tercero estuvo muy bueno, tanto con el trapo rojo como con el estoque, y en el quinto demostró inteligencia para el arte de la quincena de un caballo, y le mató de dos pinchazos en todo lo alto y una buena estocada. Puso al quinto dos pares clase exta después de brillante preparación, y estuvo incansable en la brega.

Algabeño. — En el segundo toro se sin parar y embarrullándose, despachándole de un pinchazo en hueso y una estocada en todo lo alto, entrando corto y derecho. Pasó de muleta al cuarto con lucimiento, y lo despachó de un pinchazo en lo duro y una soberbia estocada. En el último toro se estrechó tanto al matar, que salió suspendido al meter una gran estocada al volapié.

De los picadores, Molina, Alvarez y Bedia los mejores, y bregando y banderilleando Juan, Patatero, Antonio, Rolas y Currinche.

Día (23). — Se lidiaron en esta corrida toros de la ganadería de Zalduendo, que tuvieron voluntad pero acusa on falta de poder. El mejor de todos fué el tercero, que se crució al castigo y propinó buenos portazos á los picadores.

Minuto. — Actuó de matador único; estuvo toda la tarde trabajando, y consiguió hacers aplaudir en variados lances que dió. Manejó la muleta con habilidad y adornándose. Al herir sacó todo el partido posible, siendo el mejor toro que mató el tercero.

El último fué estoqueado por Gozalit, que salió del paso con brevedad.

Picando se distinguieron Fortuna, Macipe y Chiro, y pareando y en la brega González.

HELLIN (22). — Resultó una buena corrida tanto por el ganado, que pertenecía á la vacada de Alalá, como por el trabajo llevado á cabo por Fuentes y Conejito, jefes de pelea. El sexto toro, en un derroto sobre la barrera, levantó una tabla que fué á dar á Fuentes, ocasionándole una contusión en el mular izquierdo.

BAYONA (24). — Los toros de Cámara d'Arro que desear, aunque sin crédito y dificultades en la pelea.

Minuto. — En el primer toro estuvo muy bien; en los dos restantes ni pasando ni hiriendo, consiguió otra cosa que salir del paso de mala manera.

Fuentes. — Quedó muy bien en la muerte de los toros segundo y cuarto y superior en la del sexto.

BARCELONA (24). — Los toros de G. Mero Civico (antes Torres Cortina), resultaron malos en el primer tercio, y acabaron hielos y haciéndole suñar la goma gorda á los espadas.

Conejito. — Cedió la muerte del primero á Velasco; despachó los toros segundo, tercero y quinto; al primero de una tendenciosa y un descabello, al otro de una buena, entrando con coraje, y al último de tres pinchazos y una superior. En banderillas regular, bueno con el capot y mal dirigiéndose.

Velasco. — Mucho de un intligencia y reposo al primero, el que tumbó de una magnífica estocada. Estuvo pesado en el cuarto y mató al sexto de una buena. Quedó bien con el capot

y mediano con banderillas, de las que al poner un par fué aporatosamente cogido sin consecuencias.

Picando, Aguilar el mejor, y en banderillas Ceirajillas y Pepio.

QUINTANAR DE LA ORDEN (26) — Cumplieron los toros de Arroyo.

Minuto. — Estuvo afortunado en la muerte de los tres primeros y quedó bien en la brega y quieto.

El cuarto fué muerto por Calerito de una buena estocada.

LORCA (27). — En sustitución de Mizzanini y Rever se lidiaron Lagartijillo, Quinto y Dominguito.

De los toros de Haicón cumplieron primero y sexto, y fueron inferiores los restantes.

Lagartijillo. — Quedó bien en la muerte de sus dos toros, entrando á matar con guapeza y girando estocadas en todo lo alto.

Quinto. — También quedó bien, sacando todo el partido posible de sus enemigos.

Dominguito. — El trabajo de este espada es el que ha resultado más deficiente.

De los peones se distinguieron Tomás, Bernardo y R. Vertio, y de la gente montada Pepe el Largo.

La entrada floja.

SEVILLA (28). — Los toros de Alalá han cumplido en general, sin dejar de ofrecer algunas dificultades en bregas y muerte. El primero, que resultó manso.

Guerrita. — Cedió la muerte del primero á Bombita chico estoqueado, por tanto, los toros tercero y cuarto; terminó con aquél de una corta un tanto delatada, y con éste de un pinchazo tomando hueso, una corta en su sitio y un descabello después de una buena estocada. Estuvo bien en la brega, y puso al sexto un soberbio par de frente.

Fuentes. — Despachó al segundo de una en su sitio un poco delatada, y al quinto de una corta en todo lo alto, que hizo innecesaria la puntilla. En el sexto cambió con precisión medio par y estuvo activo en quites.

Bombita chico. — Dió fin del primero de una soberbia estocada arrancando corto y derecho después de una lucida faena, y mató al sexto de un pinchazo en hueso, una corta un tanto desoligada y un descabello. Ciavó al sexto toro un par cambiando, siendo volteado, sin más consecuencias que la rotura de la taleguilla.

Picando, los mejores Molina y Carriles (J.), banderilleando el Malagueño y en la brega Juan.

Durante la lidia del sexto toro surgió en un tendido una cuestión en que salieron á luz las herramientas, entre el picador Torres y el novillero Corciti, por haberse arrojado un bistón al redondel. Ambos fueron detenidos.

El espada Antonio R. vert: sigue avanzando, su que con lentitud, en la curación de su herida. Los doctores en la parte lesionada continúan molestándole. Descansa á ratos y durante la noche, merced á la morfina que se le da en las dosis necesarias para el caso.

TOROS EN MADRID

15.^a CORRIDA DE ABONO. — 1.^o OCTUBRE DE 1899

¡Vamos, hombre! ¡Gracias á Dios que está puesta la mesa, que diría el inolvidable zarzuelero Otona, ó gracias á Dios que nos han variado el obligado plato de carne del Duque, que digo yo! Confieso que cuando me sirven con mucha repetición un mismo manjar, es hoy ya predispuesto á aborrecerlo; y aunque con los toros del Duque no he llegado todavía á ese extremo, porque á pesar de todo su excelencia me es simpático y le tengo buena voluntad, estaba ya casi harto de los Veraguas, y bueno es que en el banquete de ayer hayan sustituido esa entrada de carne con otra aderezada de diversa manera, á ver si descansando de aquella volvemos á tomarla nuevamente con deseos.

Porque caballeros, la repetición de los toritos del Duque me recordaban aquellos deliciosos tiempos subsiguientes de cerca á la gloriosa, en que los madrileños andábamos siempre con la muletilla de: ¿Cómo el Duque? ¿Pasea el Duque? ¿Viaja el Duque? ¿Rie el Duque? ¿... el Duque? Y francamente, tanto Duque acabaría por hacerle renegar á uno de la nobleza. Lo mismo exactamente que nos ocurriría con los toros si viésemos un día y otro en el cartel la ganadería blasonada.

Cierto que cualquiera otra marca podrá resultar tan mala ó mucho peor que la de Veragua, pero al menos hay variedad, y lo malo con variaciones empacha menos indudablemente que lo malo con monotonía. Y cambiamos de nota.

Oficiosamente se dijo que el buen torero Fuentes se había negado á torear las reses de D. Esteban Hernández, destinadas para la corrida de ayer, porque antes quería hacerle de otra de las del Duque, y que el ganadero se había encerrado en que se corriesen sus toros en la fecha fijada, en lo cual estaba muy en su lugar, con lo que había sus dudas acerca de si el espada citado formaría parte en la fiesta de ayer; pero los carteles nos demostraron el buen acuerdo del diestro, haciendo que se desvaneciesen esos rumores, al aparecer su nombre en el programa juntamente con los del Algabeño y Bombita chico, para lidiar las reses de D. Esteban, en la décima quinta corrida de abono.

El tiempo es el que también pareciera así como algo resentido con los aficionados, y nos estuvo amenazando durante todo el día; pero al cabo no extremó sus iras y nos permitió presenciar el espectáculo que dió principio poco después de las tres y media de la tarde, con la salida del

1.^o **Pilorco;** sardo bragado, chorreado, careto, ojinegro, ensillado, muy hermoso de estampa y de romana, fino y corto y abierto de cuerna. Fuentes apuntó unos lances vulgares, después de los que, voluntario el toro, tomó dos varas de J. Carriles, en las que midió el suelo, y Cantares mojó una vez en los bajos, dejando envainado el palo y al bicho casi inservible. Hubo un caballo en la arena y un herradero espantoso todo el tercio Aplomado en banderillas; Roura dejó primero, entrando en corto, un par caído, y repitió con uno al cuarteo, pasado; y Fuentes *frere*, cumplió con medio á toro parado. Un tanto apurado, pero bueno en muerte, Fuentes, de azul y oro, con un pase natural y dos ayudados, entró al volapié, dejando una estocada caída. (Silencio.)

2.^o **Gacelillo;** castaño averdugado bragado, ojinegro, largo y estrecho, aunque bien criado y adelantado y abierto de cuernos. Cobarde para los caballeros. sólo aguantó un puyazo de Bañila y una lidia infernal, siendo condenado á fuego. Tonto en el segundo tercio, Currinche de Madrid cuarteó dos pares, desiguales ambos, y Perdígón dejó primero uno en el suelo, después otro al cuarteo, pasado y finalmente otro á toro parado, bueno, continuando el barullo en la segunda parte. Y nada más que un mansurrón en muerte, el Algabeño, de corito y oro, previos 11 pases naturales, seis con a derecha, dos redondos y uno de pecho, señaló un pinchazo en hueso, cuarteando. Dos pases naturales, otro pinchazo en hueso, barrenando, y otro en lo alto; media en tablas bien puesta, todo á volapié, y un intento de descabello (Pitos y palmas)

3.^o **Solito;** sardo bragado, chorreado, listón, ojinegro, terciado, bien presentado y abierto y afilado de aspas. Voluntario en varas, entre Ratonera y Cigarrón lo picaron, muy mal por cierto, seis veces, á cambio de dos porrazos y dos caballos en el ruedo. Incierto en banderillas, Pulga de Triana cuarteó un par bueno; siguió el Morenito con otro lo mismo, y acabó el primero con medio pasado y caído. Y algo quedado en muerte, Bombita chico, de verde botella y oro, le muleteó cinco veces al natural y ocho con la derecha, para un pinchazo en hueso á piso de banderillas y una estocada lo mismo, muy pasada y tendenciosa. (Grita.)

4.^o **Rebeloso;** castaño aldinegro, bragado, algo listón, ojinegro, grande pero de mal tipo y basto y muy ancho de cuerna. Aunque escupiéndose al hierro cumplió en seis puyazos, que le pusieron entre Cantares y J. Carriles, á cambio de tres tumbos y otros tantos caballos muertos. Sigió el delicioso lio de toda la tarde. Bueno en palos, Cuco empezó con medio par; luego dejó uno entero y Roura otro, todo al cuarteo y todo bueno. Y bueno en muerte, Fuentes, con sólo cuatro pases naturales y dos ayudados, jugó el acero en una estocada algo fría; un pinchazo en hueso bien señalado en tablas y otro ídem sin soltar, todo á volapié (Aplausos momentáneos.)

5.^o **Zorrero;** cárdeno c'aro, chorreado bragado, careto, precioso de lámina, muy fino de pelo y remos, perfectamente criado, y alto y muy cortito de agujas. Toponcillo en varas, tomó cinco de Badi'a y Nene, y quedó un caballo seco. Bueno en palos, quisieron lucirse los maestros en esta forma: Bombita con medio par cambiando, caído; Algabeño con uno al cuarteo, abierto, y Fuentes con otro al quiebro, caído y adornándose y entrando bien. Y superior en muerte, Algabeño, tras dos pases naturales, tres con la derecha, dos ayudados, dos en redondo y uno de pecho con la derecha, señaló un pinchazo en hueso, aguantando, y acabó con un gran volapié una mijita ido. (Ovación)

6.^o **Jacinto;** castaño bragado, chorreado, salpicado, de buen tipo, terciado, bien criado y alto y prolongado de pitones. Muy voluntario en varas, de Cigarrón, Ratonera y Nene aceptó seis, por cuatro golpes y tres jaços. Bueno en el segundo tercio, Moyano cuarteó dos pares algo caídos, y Morenito dejó otro de sobaquillo, desigual á bueno en muerte, Bombita, con tres pases naturales, cuatro con la derecha y uno en redondo, acabó con un pinchazo en hueso cambiando los terrenos, una estocada á volapié algo contraria, y un intento de descabello.

RESUMEN

D. Esteban Hernández que es un ganadero de conciencia, como todo el mundo sabe, envió ayer á nuestra plaza una corrida de toros. Á la que nada puede exigirse en punto á presentación. En esto, con el Duque y quizá sobre el Duque es el que comparte la primacía de los aficionados que aprecian variedad figura, tipo, belleza y corpulencia en las reses procelentes de sus prados. Y aunque con su tancico de desigualdad, todas estas condiciones externas brillaron en la corrida de ayer. Hubo toro perfectamente recortado, como el primero, precioso y raro de pelo como el quinto, y todos gordos y lustrosos. En cuanto á condiciones de lidia, seguramente que el mismo ga adero no está satisfecho, ni mucho menos, de esta corrida. Vaya en su descargo que la trabajaron de una manera infernal desde el primer espada hasta el último *mono sabio*. Aquello fué toda la tarde una vergonzosa *capea*. No obstante, las reses en general acusaron poca sangre para la suerte de varas; pero en cambio no ofrecieron dificultad alguna para los demás tercios. Nos pareció que el ganadero entreveró la corrida con cuatro cabezas procedentes de la casta de Patilla, y dos de la de Muzpule, entre ellas la que fué fogueada. En suma: la corrida no es de las peores que hemos visto por el ganado, pero seguramente D. Esteban buscará el desquite de ella, y nosotros también lo deseamos.

Fuentes. — En el primero, la brega de muleta breve y buena; comprendió acertadamente que el bicho estaba muy apurado. Entró bien á matar, pero marcó mal. En el cuarto la faena, aunque de no mucho lucimiento, paró bien en ella y también estuvo breve. Con el estoque entró con deseos á matar, pero tampoco vivió con perfección. En banderillas bien y en la dirección fatal de verdad.

Algabeño. — La faena del segundo algo dificultada por el aire, pero el diestro estuvo bastante reservado; paró poco y todos los muletazos fueron de pitón á pitón, y hasta alguna vez asomó la pícara desconfianza. En general, al entrar á matar se echó fuera. Con la muleta en el quinto se confió y adornó mucho, resultando la brega e más efecto que valor, y el pase cambiado con la derecha tampoco entusiasmó como los primeros. Entró bien la última vez; en la primera le ganó el toro. Ni en banderillas ni en quites hizo nada notable.

Bombita chico. — En el tercero paró encorvado, con movimiento y hasta azarado y desconcertado. Si se hubiese confiado un poco se hubiese hecho con la res fácilmente. Danzó toda la cuadrilla en la brega, que resultó de lo más aburrido del mundo. Entró á matar para salir del paso. En el último la faena, á pesar de los conatos de adorno, resultó un barullo muy regular. El diestro pe plejo y cada uno haciendo lo que le venía en ganas. Regular con el estoque. Con banderillas y en quites nada.

Los jnetes todos malos, y los peones todos estorbando. La presidencia cumplió, la tarde cubierta y ventosa y la entrada aceptable. — D. CÁNDIDO.